

Señales de alarma en trastornos del espectro autista



By admin

Mon Nov 23 12:58:35 CET 2015

Señales de alarma para iniciar el estudio de un posible trastorno del espectro autista

- No observar sonrisas u otras expresiones placenteras a partir de los 6 meses.
- No responder a sonidos compartidos, sonrisas u otras expresiones a partir de los 9 meses.
- No balbucear a los 12 meses.
- No hacer o responder a gestos sociales (señalar, mostrar, decir adiós con la mano, etc.) a partir de los 12 meses.
- No decir palabras sencillas a partir de los 16 meses. No hacer frases espontáneas de dos palabras con sentido (no ecolalia) a partir de los 24 meses.
- Cualquier pérdida de lenguaje o habilidad social a cualquier edad.

Conductas y rasgos característicos que permiten detectar los casos en los que se puede apreciar la presencia del trastorno de espectro autista

- Sordera aparente paradójica, falta de respuesta a llamadas e indicaciones.
- No comparte 'focos de atención' con la mirada.
- Tiende a no mirar a los ojos.
- No mira a los adultos vinculares para comprender situaciones que le interesan o extrañan.
- No mira lo que hacen las personas.
- No suele mirar a las personas.
- Presenta juego repetitivo o rituales de ordenar.
- Se resiste a cambios de ropa, alimentación, itinerarios o situaciones.
- Se altera mucho en situaciones inesperadas o que no anticipa.
- Las novedades le disgustan.
- Atiende obsesivamente, una y otra vez, a las mismas películas de vídeo.
- Coge rabietas en situaciones de cambio.
- Carece de lenguaje o, si lo tiene, lo emplea de forma ecológica (repetitiva) o poco funcional.
- Resulta difícil compartir acciones con él o ella.
- No señala con el dedo para compartir experiencias.
- No señala con el dedo para pedir.
- Frecuentemente "pasa" de las personas, como si no estuvieran.
- Parece que no comprende o que comprende selectivamente sólo lo que le interesa.
- Pide cosas, situaciones o acciones, llevando de la mano.
- No suele ser él quien inicia las interacciones con adultos.

- Para comunicarse con él, hay que “saltar un muro”: es decir, hace falta ponerse frente a frente y producir gestos claros y directivos.
- Tiende a ignorar.

Período de edades

1. En el período de 18 a 36 meses:

- No se interesa por otros niños/as.
- No hace uso del juego SIMULADO, por ejemplo, hacer como si sirviera una taza de café usando una cafetera y una taza de juguete.
- Presenta juego poco imaginativo, repetitivo o rituales de ordenar en fila, de interesarse sólo por un juguete concreto, etc.
- No utiliza el dedo índice para señalar, para indicar INTERÉS por algo.
- No te trae objetos con la intención de MOSTRÁRTELOS.
- Da la sensación de no querer compartir actividades.
- Tiende a no mirar a los ojos y, cuando te mira, su mirada tiende a ser corta y “de reojo”.
- En ocasiones parece sordo, aunque otras puede parecer especialmente sensible a ciertos sonidos.
- Presenta movimientos raros, como balanceos, poner los dedos en posiciones extrañas, etc.

2. De 3 a 5 años:

- Baja respuesta a las llamadas (requerimientos verbales) de los padres o adultos, o a otros reclamos, aunque existen evidencias de que no hay pérdida de audición.
- Dificultades para establecer o mantener relaciones en las que se exija atención o acción conjunta.
- Escasa atención a lo que hacen otras personas, en general.
- Retraso en la aparición del lenguaje que no es sustituido por otro modo alternativo de comunicación.
- Dificultades para entender mensajes a través del habla.
- Inquietud más o menos acusada que se traduce en correteos o deambulaciones “sin sentido” que dificultan centrar la atención.
- Pocos elementos de distracción y los que existen pueden llegar a ser altamente repetitivos y obsesivos.
- Dificultades para soportar cambios dentro de la vida cotidiana, por ejemplo, en los horarios o en los lugares en los que se hacen determinadas actividades, etc.
- Alteraciones sensoriales reflejadas en la escasa tolerancia a determinados sonidos, olores, sabores, etc., y que afectan a hábitos de la vida como la alimentación, el vestido, etc.
- Escaso desarrollo del juego simbólico o del uso funcional de objetos.
- Alteraciones cognitivas (percepción, memoria, simbolización) que afectan a la resolución de problemas propios de estas edades.
- Problemas de comportamiento que pueden ir desde los correteos o conductas estereotipadas del tipo balanceos o aleteos de manos, hasta rabietas de intensidad variable.

3. A partir de los 5 años: comprobar si los síntomas anteriormente descritos están presentes o lo han estado. Para aquellos casos del espectro autista más “leves” habría que comprobar a partir de esta edad lo siguiente:

- Dificultades para compartir intereses o juegos con otros niños y niñas.
- Tendencia a la soledad, en recreos o situaciones similares o a abandonar rápidamente los juegos de otros niños y niñas por falta de habilidad para la comprensión de “su papel” dentro del juego.

c. Juegos o actividades que, aun siendo propias de su edad, llaman la atención, por ser muy persistentes, incluso obsesivas.